



La idea de progreso a través del tiempo

La idea de que la humanidad progresa desde un estado de ignorancia hacia otro de conocimiento y poder es producto de un largo proceso histórico que comenzó en la Grecia Clásica y que continúa hasta nuestros días.

- A. ¿El progreso se refiere sólo al crecimiento del saber científico y tecnológico alcanzado por los hombres?
- B. ¿El progreso se debe medir por el aumento del bienestar moral necesario para lograr un estado de libertad y felicidad?

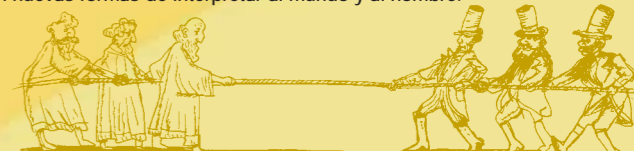
PRINCIPIOS BÁSICOS DE LA IDEA DE PROGRESO

En *Historia de la idea de progreso* (Editorial Gedisa, Barcelona, 1996), Robert Nisbet afirma que, desde Grecia hasta la actualidad pueden distinguirse cinco premisas básicas:

- la fe en el valor del pasado;
- la convicción de que la sociedad occidental es noble y superior a las otras;
- la valoración positiva de los adelantos económicos y tecnológicos;
- la fe en la razón y en el conocimiento científico;
- la defensa de la vida como valor supremo.



En Europa, a partir del siglo XVII, con el avance del pensamiento científico, comienza a consolidarse definitivamente la idea de progreso. Tanto Galileo, con su intento de explicar la naturaleza con caracteres matemáticos, como Descartes, al refundar el conocimiento desde principios indubitables, proponen nuevas formas de interpretar al mundo y al hombre.



2. AUGE DE LA IDEA DE PROGRESO

Querrela de "los antiguos y los modernos". En el siglo XVII se desarrolló en Francia una polémica que ayudó a consolidar definitivamente la idea de progreso. Escritores y pensadores de la época se preguntaron si los hombres de letras y los filósofos de la Grecia y Roma clásicas eran superiores a los del mundo moderno. Quienes optaron por estos últimos fundamentaron su respuesta en que: a) una mente cultivada contiene todas las mentes de los siglos pasados; b) la razón, como es parte de un despliegue, es más inteligente que en cualquier momento de su pasado; c) el crecimiento y el desarrollo de la sabiduría humana son infinitos.

Condorcet, A. - Progreso y esperanza

Durante la Revolución Francesa (1789), el marqués Condorcet escribió uno de los trabajos más optimistas de la cultura occidental (*Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*). Dividió la historia de la humanidad en diez etapas progresivas, desde las sociedades primitivas hasta el reino de la libertad, igualdad y fraternidad entre los hombres como resultado de la Revolución Francesa.

Progreso y educación

En Francia (siglo XVIII), para los pensadores de la Ilustración, la difusión del saber y la educación de todos los hombres daría como resultado un estado de bienestar y felicidad para la humanidad. Para los enciclopedistas, el verdadero progreso debería suprimir todas las trabas que limitaban la libertad de pensar y trabajar.

La ley del progreso

Entre los pensadores del movimiento sociológico del siglo XIX, el francés Auguste Comte fue quien más se preocupó de la humanidad había alcanzado la etapa adulta en desarrollo. La ley de progreso comenzó a servir de guía para la explicación del movimiento histórico. Como ley de desarrollo histórico, puede ser considerada como la de la evolución universal de Comte, Auguste Comte, 1803, que sistematizó definitivamente la ley cuyo objetivo principal fue demostrar que el espíritu humano había progresado a través de tres fases históricas: 1) etapa teológica, 2) etapa metafísica, y 3) etapa positiva (explicaciones científicas, reguladas por la observación y la experimentación).

Frankenstein y el progreso

La utilización inadecuada de los avances científicos y tecnológicos y el peligro de sus manipulaciones fueron expuestas por Mary Shelley en su novela *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818). El progreso de la ciencia y la tecnología hicieron del Dr. Frankenstein un dios arrepentido de su creación; así se lo expresa el capitán Walton: "Usted, al menos, al experimentar y la ciencia, por lo que durante años y años, me he esforzado por hacer un ser que se propusiera ser como yo, pero me he rebelado a una serpiente venenosa".

Nietzsche, F. - Progreso y decadencia

El pensador alemán realizó una operación de desnaturalización de los valores tradicionales, tanto morales como científicos, de la civilización europea. Su optimismo, expresaba que el progreso: "es la más grande idea moderna, es decir, una idea mala. El progreso es más un símbolo al europeo del Reino del Medio". Para este pensador no había muchas soluciones, entendía que la inmadurez del ser humano, "sigue avanzando, creyendo creer que crece", hacia la demencia.

Foucault, M. - Progreso y poder

Foucault pensaba que a través de la ideología del progreso científico y tecnológico, más que llegar a la tan esperada libertad del hombre, entre los siglos XVIII y XIX se había formado una sociedad disciplinaria: "el progreso era una propensión que permitía un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu. Una especie de institución que valoraba particularmente para los hospitales las pbsiones de adoctrinamiento, los hospicios o los hospicios".

Morin, E. - Progreso actual

Durante la década de 1960, el núcleo de la fe en el progreso (ciencia, técnica y bienestar) se ve definitivamente corroido dando origen al posmodernismo. Edgar Morin piensa que la ciencia actual muestra contradicciones decisivas: "el desarrollo de la ciencia nuclear conduce también a la aniquilación del hombre".

1. COMIENZO DE LA IDEA DE PROGRESO

La idea de que la humanidad progresa se encuentra por primera vez en algunos pensadores que, en su época, fueron denominados "filósofos". Para éstos, el progreso no fue el avance de los inventos científicos ni tecnológicos desarrollados por entonces, sino la nueva concepción del hombre como "medida de todas las cosas", quien, mediante la utilización de su razón, podrá progresar.

Prometeo y la conquista del fuego

Prometeo es condenado eternamente por haber liberado a los hombres de su estado de miseria y degradación. En uno de sus monólogos declara: "¡Pueden hacer las labores que sólo podía hacer el dios, pero no pueden hacer las labores que sólo puede hacer el dios! Los dioses no creen en la adhesión de cosas con palabras, si como yo, sabían trabajar la materia como que nosotros los hombres no. Los dioses no creen en el uso de palabras como que nosotros los hombres no. Este mito muestra como el hombre, a través de la obtención del fuego, rompe su dependencia con la divinidad y entra en un mundo tecnológico diferente."

Cristianismo

Con los primeros cristianos -Padres de la Iglesia (siglo II a V d.C.)- aparece la necesidad de fundamentar la historia a partir de un principio divino. El progreso consistirá en el despliegue de un plan preestablecido por Dios, que abarcará también el perfeccionamiento espiritual del género humano.

Progreso y divinidad

San Agustín sostenía que la naturaleza humana se encontraba en un continuo progreso producido por la acumulación y la superación de las experiencias pasadas. "La educación de la humanidad, representada por el pueblo de Dios, se desarrolla como la vida de un individuo, a lo largo de ciertos períodos de vida que lo han permitido estar integrado de las cosas que el mundo le ofrece". Así entendido, el desarrollo de un individuo en particular sería análogo al desarrollo de la humanidad. La división entre infancia, adolescencia y madurez efectuada por el santo para describir períodos de la evolución histórica logró fijarse de forma permanente en la concepción del tiempo, de la historia y del progreso en el pensamiento occidental.

Enanos y gigantes

Durante los siglos XII y XIII de la Edad Media, se tenía plena conciencia de que, con el paso del tiempo, la humanidad había experimentado un avance cultural significativo. Los maestros teólogos afirmaban su fe en el progreso con una metáfora que demostraba respeto y veneración por el saber antiguo: "Somos más que enanos sobre los hombros de gigantes".

Cada vez más se está abandonando la idea de que el progreso científico y técnico arrastra tras de sí el progreso económico y moral. Para el filósofo norteamericano Richard Rorty, "la mayoría de los nacidos en el siglo XXI no usarán computadoras, no serán tratados en hospitales ni viajarán en aviones".

En el siglo XX hubo sobrados motivos para abandonar la confianza en el progreso. Las dos guerras mundiales y sus derivaciones (campos de exterminio, bombardeos nucleares, deportaciones en masa), el fascismo de la década de 1930 y el totalitarismo stalinista de la URSS, entre otras situaciones, no hicieron más que empeorar la crisis y herir definitivamente la idea de progreso. Walter Benjamin, un pensador judío alemán, describía en 1940 el movimiento de la historia como el vuelo de un extraño ángel impulsado por la tormenta del progreso: "EL ANGEL QUISIERA DETENERSE, DESPERTAR A LOS MUERTOS Y DESCOMPONER LO DESPEDAZADO. PERO UNA TORMENTA DESCINDE DEL PARAISO Y SE ARREMOLINA EN SUS ALAS [...]. TAL TEMPESTAD ES LO QUE LLAMAMOS PROGRESO".



CIENCIAS SOCIALES • POLIMODAL

Unidad de recursos didácticos • autora: Marín Galsman / Ilustración: Mariano Grynberg / diseño: Karina Schmiel